

rios de «Derecho Natural y Filosofía del Derecho» del profesor Legaz, pudimos apreciar en muchas ocasiones la cultura extraordinaria de Quintano Ripollés, avalada ya en nuestra especialidad por algunas notables publicaciones sobre Ciencia y Filosofía del Derecho en la actualidad en diversos países. En aquellas reuniones intervenía con pleno conocimiento de causa, aunque a veces no compartiéramos su criterio, y con una claridad de inteligencia y exposición que sólo tienen los maestros.

Eso era Quintano Ripollés, docto maestro del Derecho penal y magistrado de nuestro más alto Tribunal de Justicia, y esto es el discurso que ahora presentamos: una exposición filosófica por la que, más o menos incidentalmente, desfilan los conocimientos más variados, culturales, filosófico-jurídicos y hasta literarios, que demuestran la vasta erudición del nuevo y malogrado académico.

Todo el discurso tiene una manifiesta y manifestada finalidad: ser un sincretismo armónico entre paralelas y opuestas tendencias culturales, filosóficas, jurídicas y hasta políticas. Pero el suyo pretende ser un sincretismo superador de contrarios, bien diverso de la cómoda postura ecléctica.

Entre los opuestos técnica y espíritu, que en términos iusfilosóficos yo traduciría en el binomio técnica-ética, el autor afirma la rotunda primacía de los valores del espíritu.

El Derecho tampoco se ha visto libre de las asechanzas del tecnicismo, de su idolatría más bien; y el tecnicismo de seca y deshumanizada especialización, el que pretende desentenderse de las humanas realidades y desplazar otros valores superiores, «es el que por todos los medios conviene combatir en beneficio de una integración cultural». Y así, al ser el Derecho disciplina vital y culturalista, «es prenda de su eficacia el que armonice y se enquiste orgánicamente en los ciclos culturales».

A este respecto hace el autor un recorrido histórico de los ordenamientos jurídicos clásicos en su relación con los «ciclos culturales» hasta llegar a la actualidad, cuya situación califica de «ambigüedad hacia la armonización». Nuestro tremendo y magnífico siglo xx, con sus convulsiones bélicas, políticas y económica, no parece—dice Quintano—propicio a las soluciones de continuidad pacífica ni de acatamiento a tradiciones del pasado. Asistimos constantemente al curioso espectáculo de un mundo que trata de engañarse a sí mismo, que repugna asirse francamente a precedentes históricos que se saben muertos, propugnándose en cambio innovaciones programática o léxicamente radicales. El autor no quiere calificar este fenómeno crudamente con el término hipocresía y prefiere utilizar el de «ambigüedad».

La Política y el Derecho «cultivan la ambigüedad» y detestan las fórmulas demasiado categóricas, siendo como son ciencias por definición inexactas, de aplicaciones y casos concretos.

El que a un juez se le planteen sendas posibilidades de solución jurídica antagónicas en sí; el que en un tribunal colegiado se dividan las opiniones, «constituyen flagrante ejemplo de ambigüedad» (pág. 29). De la ambigüedad en Política baste mencionar la vaguedad de conceptos tan fundamentales como los de «pueblo», «libertad» y «democracia», en tor-

no a los cuales se ha configurado la realidad política y social contemporánea.

Pero dentro de este clima incierto, reconoce el autor que, «sin recaer en demasiado optimismo», nos hallamos abocados en la circunstancia presente a movimientos de comprensión, entendimiento y acercamiento entre los polos más originariamente distantes.

Y dentro de este posible sincretismo—en el que cabe función primordial al Derecho—, el autor se limita a «considerar los más significativos tópicos de tradicional y aun conceptual discusión». Tales son los constituidos por el jusnaturalismo y el positivismo, de un lado, y por el individualismo y socialismo, del otro.

Sin embargo, no sin algunas reservas, vislumbra prudentemente el autor incipientes corrientes de concordia que parten nuevamente de un estado de ambigüedad que en otras perspectivas pudiera parecer caótico y que seguramente lo será si no desemboca en un sincretismo que resuelva las actuales contradicciones.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

RANKIN, H. D.: *Plato and the Individual*. Methuen, 1964. 156 págs.

Según Platón, el individuo es, simultáneamente, una relación sociológica mediante la cual está incluido en una realidad más amplia, y un viviente (*zóon*) siempre titubeante bajo la influencia de sus instintos y de su deficiente racionalidad. Mas siempre viene el hombre considerado como un sujeto en evolución, tanto en los aspectos físicos como en los culturales.

Esta evolución se produce en el marco de la vida social (política), necesariamente a causa de la menesterosidad propia de cada individuo. La vida social permite satisfacer ciertas necesidades y especializar actividades tendentes a tal destino, atendiendo cada uno a las exigencias de los demás. Pero dentro de esta misma vida colectiva, la tarea de algunos individuos es notoriamente fundamental, y en el nivel de los individuos egregios pueden producirse conflictos entre la colectividad y los individuos mismos, conflictos que en la experiencia platónica solían terminar con la derrota de la razón individual.

El individuo estaba constituido, en sí mismo, por la transitoria unión de su cuerpo y de su alma. La vida humana constituye el proceso en que el alma se encarna y se dispone a separarse en la muerte para, posteriormente, volver al mundo en otro cuerpo. Platón considera que el hombre es un sujeto individualizado capaz de apropiarse una sabiduría que le permite arrostrar varias modalidades de vida terrena. Cuando redacta *Las Leyes* tiene al hombre por una criatura activa, dotada de una responsabilidad personal en cuanto participante en una sociedad. Al redactar *La República* había incurrido en exagerado optimismo antropológico acerca de las capacidades humanas. Posteriormente cae en la cuenta de que la verdad y, por tanto, la sabiduría práctica son cosas no accesibles totalmente a los humanos. Sin embargo, el hombre puede enriquecer continuamente su personalidad mediante el conocimiento dialéctico de su experiencia por